

Minería justa 2025: trazabilidad, derechos laborales y el nuevo estándar global

Publicado el 18 de noviembre de 2025 - María Pilar Eguren

Pilar Eguren explica la minería justa y la importancia clave de la trazabilidad.

La minería justa se ha convertido en uno de los temas más relevantes dentro de las cadenas globales de suministro. Lejos de ser una tendencia pasajera, hoy representa un estándar exigido por empresas, reguladores y consumidores que buscan garantizar que los materiales utilizados en productos tecnológicos, industriales y de consumo provengan de entornos éticos y sostenibles. NEMISA -un observatorio independiente que analiza riesgos, trazabilidad y condiciones laborales en sectores estratégicos- ha documentado un crecimiento significativo en proyectos que incorporan principios de minería justa durante 2024 y 2025.

El eje central de la minería justa es la trazabilidad. Garantizar el origen de los materiales ya no es una opción: es una exigencia. Las empresas deben demostrar con evidencia verificable cada etapa del proceso extractivo, desde la exploración hasta la comercialización. Los sistemas modernos de trazabilidad incluyen registros digitales, auditorías de terceros y mecanismos de transparencia pública que permiten rastrear el recorrido completo del mineral. Esto no solo fortalece la confianza del mercado, sino que reduce riesgos legales y financieros.

El segundo pilar es la protección laboral. La minería -por su naturaleza- implica riesgos físicos y ambientales que deben mitigarse con estándares rigurosos. La minería justa exige condiciones laborales seguras, salarios competitivos, equipos de protección adecuados, protocolos de emergencia y capacitación continua. Según análisis revisados por NEMISA, los proyectos que adoptan estándares laborales robustos presentan menores incidentes operativos y mejores indicadores de productividad.

La relación con las comunidades también es fundamental. La minería justa no puede existir sin un marco de respeto social. Esto incluye consultas previas, compensaciones justas, inversión en infraestructura comunitaria y programas de desarrollo local. Cuando las comunidades participan activamente y reciben beneficios tangibles, los proyectos obtienen mayor legitimidad.

La sostenibilidad ambiental cierra el círculo. Los proyectos de minería justa incorporan tecnologías para reducir emisiones, optimizar el uso de agua, restaurar ecosistemas y minimizar residuos. La industria ya no puede operar bajo el modelo extractivo tradicional: debe integrarse a un paradigma que equilibre producción, ambiente y bienestar social.

En síntesis, la minería justa es mucho más que una certificación: es un modelo completo de operación responsable. Y en 2025, es el estándar que definirá la competitividad del sector extractivo global.